

Documento base para la Campaña de Cuaresma 2015 de MISEREOR

“Panginoon sana malagpasan naming ang bagyong darating.
Sana tulungan no kami ng pamilya ko atng nga tao.”

*“Dios, espero que podamos sobrevivir este tifón.
Por favor ayúdanos, a mi familia y a los otros”.*

Oración de Grace Taner Pame,
esposa de un pescador, madre de 2 niños
Del Carmen, Siargao (Filipinas)

Índice

Presentación de la Campaña de Cuaresma 2015

1. Experiencias con el cambio climático en Filipinas	2
2. Causas y consecuencias del cambio climático	4
3. Ecología y responsabilidad mundial	9
4. La contradicción entre saber y actuar.....	13
5. Proyectos de las contrapartes de MISEREOR en Filipinas.....	15
6. Compromiso de MISEREOR en el ámbito del cambio climático.....	19

Presentación de la Campaña de Cuaresma 2015

En su Campaña de Cuaresma 2015 MISEREOR invita a cambiar de rumbo, a invertir la marcha: el cambio climático a que nos enfrentamos —causado en parte por la mano del hombre— requiere de una nueva forma de pensar, que a nivel mundial de lugar a una acción justa, pacífica y sostenible. Tomando como ejemplo la vida de familias pobres a lo largo de la costa filipina se exponen aquí las causas y consecuencias de tal cambio.

¿Cómo podemos nosotros, en Alemania, reaccionar adecuadamente a esta situación? Con la mirada puesta en las comunidades afectadas, MISEREOR se involucra en la búsqueda de respuestas. Considerando las experiencias de la población, las investigaciones sobre el clima y las relaciones de poder en la política, MISEREOR propone consecuencias fundamentadas en la ética social y la teología. Esto incluye tanto el apoyo solidario a la población de Filipinas en el desarrollo de nuevas estrategias de supervivencia en las costas, como también consecuencias para la propia praxis medioambiental de MISEREOR, para el estilo de vida de la población alemana y para una reestructuración política tendiente a una acción económica sostenible.

Cambio climático global - el ejemplo de Filipinas

Imagine—como lector o lectora— que mantiene una conversación con un pescador de la costa filipina sobre los cambios del clima. Por su propia experiencia e informes de su entorno Ud. está familiarizado, en Alemania, con el tema de los fenómenos climáticos extremos. Pues el mismo se ha vuelto un tema cotidiano en nuestras conversaciones. Concretamente, en Alemania percibimos pequeños cambios: ya sea en las estaciones del año (muy frías o muy calientes, muy

secas o muy húmedas), en los animales que se adaptan a otras regiones, en tipos de viñas originarias del sur de Europa, que ahora se cultivan exitosamente entre nosotros). Su interlocutor filipino replica: *"Nosotros, los pescadores, tenemos cada vez más miedo de la creciente fuerza del monzón. Ese miedo nos impide navegar mar adentro. Sin embargo solo allí conseguimos buenos peces"* (Pastor Laylate, Davao, pescador). El pescador recuerda las imágenes tras el tifón Haiyan, que en noviembre de 2013 azotó las Filipinas. Miles de muertos, millones de afectados que perdieron sus hogares y sus bases de vida, una región y su infraestructura destruidas por años.

Usted responde que Alemania también está afectada por cambios en el clima y menciona, por ejemplo, los tornados y lluvias extremas del verano del 2014. Ellos dan una idea —más bien modesta— de las consecuencias de los extremos climáticos. No obstante, la calidad y la dimensión no son comparables. Hasta aquí la conversación imaginaria.

La diferencia de estas experiencias nos permite, en Alemania, dudar de la existencia del cambio climático o de alguna forma reprimir el tema. No obstante, datos científicos e informes de los afectados evidencian, con una nitidez cada vez mayor, que el cambio climático es una realidad. Millones de personas en todo el mundo ya experimentan sus consecuencias. El ejemplo de Filipinas muestra que tifones cada vez más fuertes y frecuentes amenazan la existencia de la población. Especialmente las familias de pescadores de la costa, deben desarrollar estrategias alternativas de supervivencia para hacer frente a estas amenazas.

En Alemania, a nivel comunal ya se están tomando medidas de adaptación a los peligros resultantes de los cambios del clima, por ejemplo la ampliación de canalizaciones para recibir mayores masas de agua, la construcción de diques más altos a lo largo de costas y ríos, así como designación de superficies de evacuación.

Un cambio de rumbo es necesario

Las consecuencias del cambio climático todavía se mantienen a un nivel manejable. Sin embargo, hasta ahora ni la suma de las medidas emprendidas en Alemania y en otros países industrializados, ni la solidaridad con las personas afectadas, por ejemplo de Filipinas, son suficientes para poder cambiar realmente la dirección. Es por esto que con el lema de su próxima Campaña de Cuaresma: "¡Pensar diferente! Atrevemos al cambio" MISEREOR exhorta a recapacitar sobre nuestra responsabilidad personal y comunitaria al respecto e invertir la marcha.

En la solidaridad con las víctimas de los fenómenos climáticos extremos, en la lucha contra las causas del cambio climático y en la adaptación a sus consecuencias, como Iglesia Universal estamos unidos unos con otros. El Papa Francisco viajará del 15 al 19 de enero a las Filipinas. Según lo que se conoce sobre la planificación del viaje, visitará también la región especialmente afectada por el tifón Haiyan en noviembre de 2013. MISEREOR desea adherirse a este gesto e involucrarse activamente: unidos pretendemos identificar causas, extraer consecuencias para nuestro obrar personal, efectuar reclamos a los políticos, fortalecer la solidaridad con las víctimas y apoyar su espíritu de autoayuda.

1. Experiencias con el cambio climático en Filipinas

Filipinas es un conglomerado de 7.107 islas con 36.289 Km de costa. Debido a su ubicación geográfica las mismas están muy expuestas a fenómenos climáticos extremos, como huracanes y tifones. Las regiones costeras del Pacífico, en especial las islas más periféricas son las más afectadas. 60 de los más de 107 millones de habitantes viven en la costa, muchos de ellos de la pesca. En la dieta diaria de la población, el pescado es la principal fuente de proteínas.

Ubicación: País insular del sudeste asiático, ubicado entre la Cuenca de Filipinas en el este y el Mar de la China Meridional en el oeste. Filipinas abarca 7.107 islas.

Capital: Manila

Ciudades: Manila 11.862.000 habitantes, Davao 1.565.000, Cebu City: 855.000, Zamboanga 884.000 (2011).

Régimen político: República

Topografía: Punto más elevado: Mount Apo 2.954 m; Punto más bajo: Cuenca de Filipinas 0 m

Número de habitantes: 107.668.231 (a Julio del 2014) A escala mundial el 13. país más grande.

Idiomas: filipino e inglés. Paralelamente 8 dialectos: Tagalog, Cebuano, Ilocano, Hiligaynon, Ilonggo, Bicol, Waray, Pampango y Pangasinan.

Grupos étnicos: Tagalog 28.1%, Cebuano 13.1%, Ilocano 9%, Bisaya/Binisaya 7.6%, Hiligaynon Ilonggo 7.5%, Bikol 6%, Waray 3.4%, otros 25.3% (Status Censo del 2000)

Religiones: Católicos 82.9%, Musulmanes 5%, Protestantes 2.8%, (al Censo del 2000)

Distribución por edad:

0 -14 años: 33.7%

15-24 años: 19%

25-54 años: 37%

55-64 años: 5.8%

65 años y más: 4.4% (2014)

Recursos naturales: hierro, petróleo, níquel, cobalto, plata, oro, sal, cobre.

Aproximadamente 20 tifones por año pasan por el territorio de Filipinas, en promedio ocho de ellos afectan la tierra firme. A esto se suman pequeñas tempestades y huracanes. Asimismo la población se ve afectada por la subida del nivel del mar y los períodos extremadamente secos o de fuertes lluvias.

Tifón Haiyan y tifones entre 2010 y 2013

El 8 de noviembre de 2013 el tifón Haiyan destruyó amplias zonas de la región central Visayas. Las islas Samar, Leyte y Panay estuvieron especialmente afectadas. Según datos oficiales murieron más de 6.300 personas, unas 1.800 aún se consideran como desaparecidas. Más de un millón de casas resultaron dañadas o destruidas. Por tal razón, más de 4 millones de personas debieron buscar un nuevo lugar para vivir. En total 14,1 millones de habitantes fueron afectados por las consecuencias del tifón. Junto con otras organizaciones internacionales MISEREOR apoya el proceso de reconstrucción a través de una alianza de sus contrapartes, especialmente en las apartadas islas de Homonhon y Manikani.

Ya en años anteriores varios devastadores tifones azotaron las Filipinas. Estos fueron, además de Haiyan, Megi en el año 2010, con 31 víctimas mortales y 2 millones de afectados; Nesat en el 2011, con 83 víctimas mortales y tres millones de afectados y finalmente Bopha, en el 2012, con 1067 víctimas mortales y 6.200.000 afectados.

Fenómenos climáticos extremos, como fuertes temporales y tifones no son desconocidos para la población filipina. Como nación de pobladores costeros, tienen conciencia de los riesgos que representan inundaciones debidas a olas gigantes y tempestades y a lo largo de generaciones se han adaptado a ello. Entretanto la frecuencia de los tifones fuertes aumenta y sus rutas cambian. Y dado que estas se orientan cada vez más hacia el sur, ahora se ven afectadas zonas y personas, que antes se creían relativamente seguras: *"Antes cuando en Davao llovía, simplemente llovía...Ahora, cuando comienza a llover, con cada gota y con cada hora me voy poniendo más nervioso, porque puede ser el comienzo de una inundación y el comienzo de una destrucción sin medida. Tengo miedo por Davao, pues una catástrofe tal parece más cercana que nunca".*

Independientemente de las consecuencias del cambio climático, muchas familias pescadoras de Filipinas viven en situación muy precaria: con la pesca como única fuente de ingresos apenas pueden sobrevivir, pues el efecto conjunto de diferentes factores ha reducido dramáticamente las existencias de peces. Los mismos incluyen la sobrepesca por parte de flotas comerciales, la práctica de dinamitar, con la cual mueren muchos peces jóvenes y por consecuencia no hay cría, la falta de clarificación de aguas residuales y la destrucción de los arrecifes de coral y los bosques de manglares. Esto afecta directamente el nivel de ingresos de los campesinos y sus familias e indirectamente a la población toda: la escasez de la pesca y el paralelo encarecimiento del pescado, hace que la población deba cambiar sus hábitos alimentarios. El pescado como alimento básico se ha vuelto impagable.

El cambio climático agudiza todos estos problemas locales. El calentamiento y la acidificación de los océanos continuarán reduciendo el stock de peces porque causan la muerte de los arrecifes de coral, que no solo constituyen un importante hábitat de reproducción para los peces sino también una especie de baluarte contra las olas.

Hasta el año 2050, 13.6 millones de personas podrían perder sus hogares por la subida del nivel del mar, como consecuencia del cambio climático. 2050 suena como algo muy lejano en el tiempo. Sin embargo es un desarrollo que abarca solo dos generaciones. En la campaña de Cuaresma de MISEREOR las familias campesinas de Davao, en la isla de Siargao, representan ejemplarmente a estas personas. Ellas viven directamente al borde del agua, están a merced de fenómenos naturales extremos, como tifones, y ya hoy día conviven con las consecuencias del cambio del clima.

En sus proyectos las contrapartes de MISEREOR apoyan la resiliencia de los afectados. Por un lado los ayudan a fortalecer su resistencia individual, por el otro trabajan activamente para cambiar las condiciones políticas de contexto en las Filipinas, de forma que la protección del clima y la mitigación de su cambio se incluyan en la legislación y favorezcan especialmente a la población de escasos recursos.

Resiliencia

El concepto "resiliencia" proviene del latín ("resilire") y significa "rebotar". El mismo expresa la capacidad de prepararse para que las crisis tengan el menor efecto posible y que tras los fuertes cambios producidos los afectados puedan recuperar rápidamente el estado anterior a la crisis o incluso uno mejor. Esta "capacidad de resistencia", como también se designa a la resiliencia, depende fuertemente de los recursos materiales y no materiales a disposición.

Correspondientemente la resiliencia implica tanto el acceso a medidas de protección técnicas, como la capacidad de los afectados de organizarse comunitariamente, de forma que antes, durante y después de una situación de crisis estén en condiciones de actuar.

En los últimos años este concepto se ha vuelto un elemento clave de la discusión y de la generación de estrategias de protección ante catástrofes naturales.

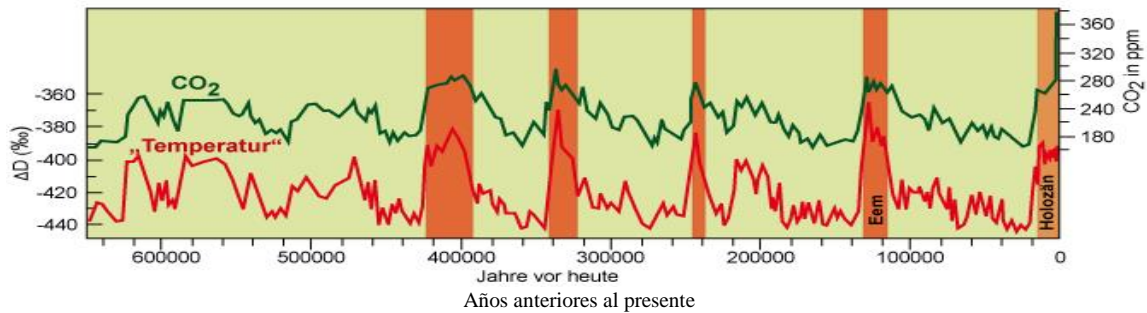
2. Causas y consecuencias del cambio climático

El clima de nuestro planeta siempre ha sido cambiante, aun sin la influencia humana. Este cambio climático se debe, por ejemplo, a las alteraciones en la actividad solar, la distancia entre la Tierra y el sol, así como al ángulo de la Tierra en su órbita alrededor del sol. Incluso las erupciones volcánicas influyen sobre las variaciones en el clima global.

Desde los inicios de la era industrial, la temperatura global promedio de la atmósfera ha aumentado en 0,8 grados centígrados. Según el IPCC (siglas en inglés del Grupo

Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático), no es posible interpretar esta evolución del cambio climático solo como proveniente de causas naturales (véase el gráfico 2). De acuerdo al IPCC, las fluctuaciones naturales internas y los estímulos naturales externos (por

Cambios climáticos en los últimos 640 millones de años con períodos glaciales e interglaciales

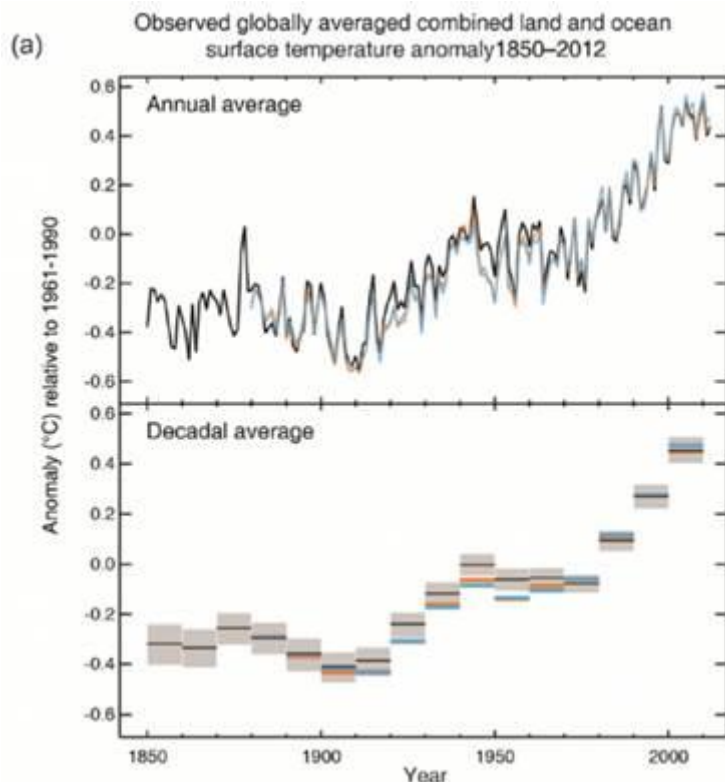


Hamburger Bildungsserver, tomado de IPCC (2007): Technical Summary (Resumen técnico), gráfico TS.1

ejemplo, del sol) han contribuido desde 1950 a un calentamiento de solamente $\pm 0,1$ grados centígrados.

En comparación con los cambios ocurridos durante la historia del planeta, el cambio climático en la historia moderna es vertiginoso, lo que puede observarse en el segundo gráfico. Este calentamiento afecta hoy en día a una población mundial de 7.000 millones y en el año 2050 perjudicará a alrededor de 9.000 millones de personas, la mayoría de las cuales residen en zonas costeras de rápido crecimiento económico, pero con un alto grado de riesgo.

En la década de 2000 a 2010, la temperatura promedio de la capa de aire cercana a la superficie se ha mantenido a un nivel sumamente alto pero casi inalterable. Sin embargo, el cuarto informe técnico del IPCC de 2007 pronosticaba un aumento de las temperaturas, por lo cual se habla reiteradamente de una “pausa del calentamiento”. Sin embargo, esta “pausa” se encuentra completamente dentro del rango de las fluctuaciones naturales. Los últimos 30 años aún se consideran los más cálidos de los últimos 1400 años. El calentamiento no ha afectado tanto el aire sino las capas más profundas de los océanos. El siguiente gráfico muestra las temperaturas del aire y del agua, así como los promedios de ambas en un período de diez años.



Leyenda:

Anomaly (°C) relative to 1961 – 1990 – Anomalía (°C) relativa a 1961 – 1990

Observed globally averaged combined land and ocean surface temperature anomaly 1850- 2012

–

Promedio de la anomalía global combinada observada de la temperatura de la superficie terrestre y oceánica 1850-2012

Annual average – Promedio anual

Decadal average – Promedio por década

Consecuencias del cambio climático de la era moderna

El calentamiento global, y por lo tanto el cambio climático relacionado, se manifiestan en un aumento de fenómenos meteorológicos extremos tales como lluvias torrenciales, tifones u olas de calor, así como en cambiantes patrones de precipitaciones. Si hasta ahora podían predecirse con seguridad las temporadas de lluvias y de sequías, hoy en día las mismas se han trastocado por completo. Por este motivo se han modificado los períodos de crecimiento y de cultivos en la agricultura. La elevación del nivel del mar ha llegado a niveles perceptibles y los glaciares se deshuelan.

De acuerdo a los datos de la empresa reaseguradora Múnich Re, en todo el mundo han aumentado los riesgos originados por fenómenos meteorológicos como tornados, lluvias torrenciales, deslizamiento de tierras e inundaciones, pero no en el caso de terremotos. Estos afectan principalmente a las poblaciones que viven en situación de pobreza en países también pobres, dado que habitan modestas viviendas que no resisten los extremos climáticos, situadas a orillas de ríos con riesgos de inundación o en pendientes que pueden sufrir deslizamientos de tierra. En las estadísticas se observa claramente que en el período 1980-2007, fallecieron 900.000 personas como consecuencia de desastres naturales. Un 86% de las víctimas reside en países pobres, a pesar de que en estos países se produjo solamente un 15% de los fenómenos meteorológicos extremos documentados en todo el mundo.

Los municipios y los gobiernos sencillamente no cuentan con los medios financieros para las medidas de prevención y asistencia posterior a estos fenómenos meteorológicos. Pero aunque en estos casos fuera posible implementar la prevención de desastres y la ayuda de emergencia, los habitantes de asentamientos informales a menudo no son considerados en los planes de prevención, por lo cual tampoco reciben protección alguna.

Además de los fenómenos meteorológicos extremos como consecuencias claramente palpables del calentamiento global, existen también repercusiones latentes: por ejemplo, la pérdida de zonas costeras a causa de la elevación del nivel del mar (lo que se traduce en la correspondiente salinización de los campos y de la napa freática) o también la variación en las temporadas de lluvias y de sequías. Si fuese posible limitar el cambio climático, según pronósticos de las Naciones Unidas, a pesar del crecimiento poblacional hasta el año 2050 podría llegarse a reducir el número de personas en situación de extrema pobreza (es decir, personas que tienen a su disposición menos de U\$S 1,25 por día). Si no se lograra frenar tal cambio, está cifra aumentaría en 3.000 millones.

El objetivo de 2 grados – puntos de inflexión del sistema climático

La comunidad internacional de Estados se ha puesto de acuerdo para restringir el calentamiento global a un promedio de 2 grados centígrados por encima del nivel preindustrial de alrededor del 1900 y para examinar si no sería posible llegar a una limitación a 1,5 en lugar de 2 grados (Acuerdo de Copenhague). Tan sólo los gases de efecto invernadero generados por la población mundial que ya se encuentran en la atmósfera alcanzan para producir un aumento de 1,6 grados centígrados. Los científicos climáticos estiman que, de alcanzarse los niveles críticos de calentamiento de alrededor de 2 grados centígrados, los cambios serían irreversibles y se reforzarían entre sí. Por ejemplo, en el caso de que se descongelara definitivamente la capa de permafrost en Siberia, se liberaría metano, lo que incrementaría a su vez el efecto invernadero. El agua de los mares no cubierta por hielo absorbe más energía solar que el hielo blanco y reflectante. El agua se calentaría, con lo cual se descongelaría aún más hielo. Tomando en cuenta las escasas medidas de protección climática aprobadas hasta el momento por los gobiernos, la humanidad se encamina hacia un planeta que - para fines del siglo XXI - habrá alcanzado una temperatura promedio cuatro grados centígrados más alta.

Por consiguiente, es evidente que también un calentamiento promedio de 2 grados centígrados traería consigo consecuencias graves. Algunos Estados del Pacífico, por ejemplo Tuvalu, se hundirían en el mar.

El siguiente gráfico aclara las diferentes repercusiones del cambio climático de acuerdo al aumento de las temperaturas en ámbitos seleccionados.



Consecuencias del cambio climático en Europa

También en Europa se observan actualmente claros cambios: los pescadores en los ríos Weser y Elba encuentran en sus redes otras especies de peces a causa de las aguas más cálidas, y los insectos como el mosquito tigre (*Aedes albopictus*), que puede transmitir el dengue, llegan a Alemania a través de los flujos de mercaderías y de los viajeros. Hasta el momento no sobrevive el invierno. Pero ya que el invierno será cada vez más cálido, aumenta el riesgo de que insectos como el mosquito tigre se establezcan aquí permanentemente.

El calentamiento puede observarse en los glaciares que se deshielan en los Alpes.

Por otra parte, los inviernos más cálidos reducirán los períodos de inactividad en la industria de la construcción. Será posible utilizar nuevas rutas marítimas comerciales a través del Ártico y explotar nuevas zonas para la agricultura (por ejemplo, Groenlandia). En consecuencia, los gobiernos y ciudades de Europa ya están desarrollando estrategias para la adaptación al cambio climático.

Causas del cambio climático de la era moderna

Desde el inicio de la industrialización, la humanidad ha ido modificando la composición de la atmósfera, principalmente la concentración de los denominados gases de efecto invernadero. Éstos son los gases atmosféricos que influyen sobre el efecto invernadero natural de la Tierra. Permiten el libre pasaje de la radiación solar, pero absorben una parte de la radiación de mayor longitud de onda, que la Tierra refleja hacia el espacio. El efecto invernadero es sumamente importante para la vida en el planeta: sin su influencia, la temperatura media del aire se situaría en 18 grados centígrados bajo cero. La concentración natural de los gases de efecto invernadero lleva a un calentamiento de la temperatura media del aire de alrededor de 15 grados centígrados. Los gases de efecto invernadero naturales más importantes son el vapor de agua y el dióxido de carbono (CO₂). Los gases de invernadero “antropogénicos” (o sea, causados por el hombre) más importantes son el CO₂, el metano (CH₄), y el óxido nitroso (N₂O). Los mismos se generan, por ejemplo, cuando se consumen combustibles fósiles como carbón o petróleo, se queman bosques o se utilizan fertilizantes a base de nitrógeno en la agricultura.

El Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC) y su credibilidad

El Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC), frecuentemente denominado “Consejo Climático Mundial”, fue fundado en 1988 por el [Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente](#) (PNUMA) y la [Organización Meteorológica Mundial](#) (OMM) como una institución interestatal. El IPCC no realiza sus propias investigaciones. Su labor consiste en compilar regularmente los descubrimientos científicos sobre el cambio climático, evaluarlos en detalle y emitir un informe al respecto.

Los “informes de evaluación” del IPCC son presentados en tres partes y se publican cada 6 años desde 1990. La primera parte contiene los últimos avances en la información sobre la extensión y las causas del calentamiento global, y la segunda parte describe las consecuencias del cambio climático, así como las posibles respuestas de los gobiernos y poblaciones. Finalmente, en la tercera parte se presentan recomendaciones para evitar las emisiones de gases de efecto invernadero. Cada uno de estos informes comprende aproximadamente 1000 páginas. Se toman en consideración todos los estudios científicos publicados en la literatura especializada. El último informe de evaluación (2013/14) reúne aportes de 800 científicos, los cuales se controlaron entre sí. A pesar de los múltiples análisis de los escépticos climáticos, pudieron identificarse muy pocos errores en el cuarto informe de evaluación. Por ejemplo, se juzgó que se había reproducido de manera acrítica la publicación de una fundación medioambiental, y por consiguiente se violaron las propias exigencias de calidad del IPCC. Los informes del IPCC representan, por consiguiente, el mínimo común denominador en el cual pueden coincidir muchos investigadores, constituyendo así una base sin precedentes y totalmente confiable para el accionar político.

Los informes del IPCC se incluyen en el “Resumen para los Responsables de Políticas”. Esto va precedido por un arduo trabajo en cuanto a la elección de términos y contenidos, con una motivación claramente política. El derecho de veto definitivo está en manos de los propios científicos. Por consiguiente, no pueden considerarse válidas las críticas frecuentes sobre una exageración y apresuramiento por parte del IPCC. Sin embargo, es correcto que algunos medios de comunicación y personas particulares informan sobre las conclusiones del IPCC de manera desmedida y exagerada. A pesar de que la comprensión del texto no es sencilla, vale la pena su lectura; es posible descargar todos los informes bajo <http://ipcc.ch>.

Los causantes del cambio climático

Las emisiones promedio per cápita de los gases de efecto invernadero en Alemania se situaban en el 2011 en 11 toneladas anuales de CO₂ por persona. Los habitantes de Filipinas emiten un promedio de solamente 1,5 toneladas de CO₂ al año.

Los medios de comunicación presentan frecuentemente a India y China como países “pecadores” respecto al clima. Sin embargo, las emisiones de CO₂ per cápita de la India ascienden a solamente 2 toneladas. En el año 2000, China también se situaba en solamente 4 toneladas, pero para 2011 había ya duplicado sus emisiones a 8 toneladas de CO₂. En emisiones absolutas, China es actualmente el mayor emisor de gases de efecto invernadero, seguido por los Estados Unidos de Norteamérica, la Unión Europea e India. Ya que los gases de efecto invernadero permanecen largo tiempo en la atmósfera (por el ejemplo el CO₂ permanece allí durante 100 años), es necesario recurrir a la historia: si se observan los valores de todas las emisiones de CO₂ producidas desde 1850, los Estados Unidos de Norteamérica ocupan el primer lugar y la Unión Europea el segundo.

3. Ecología y responsabilidad mundial

Las explicaciones científicas sobre los cambios que presenta el clima ayudan a entender las consecuencias que los estilos de vida y formas de producción del hombre tienen para la Tierra. Ellas muestran claramente que el cambio climático no constituye una fatalidad inevitable sino que es influenciado por el hombre mismo. Esto abre una nueva dimensión de la autopercepción humana: "La humanidad se experimenta a sí misma como una fuerza poderosa, que puede desencadenar un cambio en todo el planeta". Y esto genera preguntas éticas y teológicas.

¿A qué ideal de "buena vida" apunta nuestra acción?

Las formas de vida y de producción de Alemania, con una intensiva generación de CO₂, tienen su base en nuestro ideal de "buena vida". Una "buena vida" incluye aspectos materiales y no materiales. En la interpretación normal, una buena vida se relaciona con la mayor posesión posible de bienes, con una movilidad sin límites y una alta disponibilidad y flexibilidad en cuanto a servicios. Por su parte esto requiere una correspondiente infraestructura para educación, salud, tránsito y telecomunicaciones. En este sentido el bienestar material, personal o comunitario, es la clave para una buena vida. No obstante, que este bienestar no brinda por sí solo satisfacción personal, se vuelve cada vez más evidente frente a los frecuentes fenómenos de agotamiento psíquico y de dependencia que hoy día observamos. Qué corresponde o es indispensable para una buena vida, más allá de la abundancia de bienes, es una estimación personal, determinada por modelos y valores que nos influyen y caracterizan.

La abundancia de bienes es producida por el accionar económico. Nuestro actual sistema económico capitalista, sus condiciones y formas de producción requieren un crecimiento permanente e ilimitado de la producción para poder mantener o aumentar el bienestar, tal como éste se ha dado a lo largo de siglos en los países ricos. A través de modelos culturales y

estructuras políticas, los países ricos han globalizado este orden económico y financiero. Cada vez más personas, en todo el planeta, pueden permitirse un consumo que promete felicidad pero no es sostenible. El cambio climático provocado por el hombre es *una* consecuencia de la falta de sostenibilidad. Por otra parte, otras personas quedan excluidas totalmente y para siempre de esta buena vida. Sobre la base de este análisis el Papa Francisco concluye que: "Esta economía mata". Un sistema de este tipo incluye tanto integración como exclusión, nuevas posibilidades de comunicación como explotación del hombre y la naturaleza. Países emergentes, como China, India, Sudáfrica y Brasil, han aplicado "exitosamente" este modelo, bajo sus propias condiciones.

Dilema: cómo actuar dadas las necesidades del presente y las consecuencias para un futuro relativamente próximo

¿Qué hacer, por tanto, cuando la "buena vida" implica una conducta perjudicial para el clima? Si estamos resueltos a respetar la vida de todos y la integridad de la naturaleza tenemos el deber de evitar daños mayores. Dado que el cambio climático es causado por el hombre y provoca daños, es una cuestión de justicia respecto a los afectados y a las futuras generaciones limitarlo y apoyar medidas para superar sus consecuencias. Se trata de una distribución global justa entre todos los que hoy habitan el planeta, de una justicia intergeneracional entre los que viven hoy y vivirán en el futuro y naturalmente de respeto por la naturaleza. Esto es en suma, lo que se llama "justicia ecológica".

Para el especialista en ética social Markus Vogt el poner límites al cambio climático es el mayor problema que la humanidad ha tenido hasta ahora respecto a un bien social. No tenemos ninguna experiencia histórica a la cual recurrir para llegar a una solución.

"Creo que el cambio climático aún puede contenerse. No podemos renunciar a esta lucha, porque entonces nunca veríamos si hubiéramos tenido una posibilidad" (Damasco C. Vertido, director de la organización contraparte de MISEREOR MinLand, Davao-City).

En lugar de buscar soluciones se obra según el principio del "tras nosotros caiga quien caiga". Las clases pudientes de hoy pueden seguir consumiendo energía y recursos sin problemas, sin temer limitaciones materiales para su vida. Puesto que —a pesar de primeros indicios en Alemania y Europa— el problema será importante más bien a largo plazo, ellas pueden evitar la mayor parte de las consecuencias del cambio climático. En esta situación MISEREOR apela a nuestro entendimiento, llama a pensar de otra manera. Se necesitan nuevos modelos de "buena vida", que posibiliten la justicia a través de dos caminos: con nuevos estilos de vida y de producción (que sean sostenibles), así como con las correspondientes condiciones de contexto políticas, económicas y financieras. Esto reabre la discusión sobre la relación entre libertad y justicia, entre lo que se puede y lo que se debería hacer. Por otra parte no habrá solamente un modelo sino muchos, ya que es necesario probar muchas y variadas posibilidades.

Responsabilidad conjunta pero diferente

Las diferencias en la responsabilidad por las causas del efecto invernadero se discutieron, en el año 1992, en la Conferencia de la ONU sobre Medio ambiente y Desarrollo en Río de Janeiro. Allí se desarrolló el desde entonces muy discutido enfoque ético de la "*responsabilidad conjunta pero diferente*", que hasta el día hoy es la base de las negociaciones sobre el clima. De acuerdo al mismo todos somos responsables de la protección del clima y la adaptación a las consecuencias del cambio climático, pero cada uno de acuerdo a su responsabilidad respecto a tal cambio. Dadas sus posibilidades económicas y tecnológicas para la mitigación del cambio climático, los países industrializados deberían jugar un papel líder y apoyar a aquellos que ya sufren las consecuencias. No obstante, los demás países también son responsables de dar una orientación a su desarrollo que sea favorable al clima (en tanto sean apoyados por los países

industrializados) y de proteger a su población de las consecuencias del cambio climático, en la medida de sus posibilidades y con apoyo de los causantes del cambio.

En la fórmula de la responsabilidad conjunta pero diferente se consideran cada vez más las diferentes capacidades de los involucrados. Esto ilustra claramente que los gobiernos se apoyan mutuamente, de acuerdo a su responsabilidad histórica y a sus posibilidades económicas y técnicas. Para poder ejercer su papel líder, los países industrializados necesitan mayorías políticas que permitan implementar medidas favorables al clima.

Renuncia a más emisiones

El evitar nuevos daños implica también la obligación de limitar el consumo de recursos irrecuperables y la producción de emisiones. Al respecto hay que considerar, que no se puede vivir y producir sin generar emisiones. Consecuentemente debe existir también un derecho al uso y a la contaminación, con límites definidos. La limitación del comportamiento perjudicial de los consumidores y de la industria puede lograrse mediante renuncia voluntaria y el marco legal correspondiente.

Como nuevo ideal de "buena vida" se impone cada vez más la divisa: "menos es más", lo cual significa "consumir menos y vivir mejor". Con el término "suficiencia" se describe la desaceleración y la eliminación de cosas innecesarias para nuestra vida individual y social, que implica consecuencias incluso en la praxis política. Bienestar en las relaciones y en la disponibilidad de tiempo desplazan al bienestar económico y la maximización de los sucesos. Ya existen numerosas iniciativas al respecto, desde los Repair Cafe o Cafés de reparación (lugar para arreglar o dejar arreglar cosas rotas en lugar de tirarlas) hasta el renunciar a viajes en avión. La ventaja de estas iniciativas es que apelan a la autodeterminación de las personas, sin mostrar el "dedo moralista". Si este modelo de un pequeño grupo de personas ecológica y socialmente comprometidas convence a otros se verá en el futuro.

Legislación favorable al clima

Una legislación adecuada puede promover innovaciones tecnológicas favorables al clima. Esto supone, por cierto, elevadas inversiones en las áreas de investigación y desarrollo. Para muchos políticos y científicos el negociar la cantidad de emisiones que cada país puede permitirse (los llamados derechos o limitaciones de emisiones) constituye un camino internacional decisivo para lograr mayor justicia climática. Lo que se requiere es un acuerdo entre los países sobre cómo y con cuánto debe contribuir cada Estado a la mitigación y superación del cambio climático. MISEREOR defiende la posición de que a largo plazo todas las personas deben gozar de los mismos derechos de emisión. Formulado sencillamente esto significa que las emisiones globales totales se deben reducir drásticamente, que los ricos tienen que mejorar masivamente su balance climático y que los pobres, por el contrario, pueden emitir incluso más. A esto deben orientarse las futuras obligaciones de protección del clima.

Retrospectivamente vale lo siguiente: aun cuando en Alemania cada vez más personas ven la necesidad de cambiar modelos, estilos de vida y formas de producción a causa del cambio climático, la conducta de la gran mayoría y de la industria cambia muy poco. Para incentivar un comportamiento respetuoso del clima son indispensables tanto un cambio cultural como una nueva orientación a nivel político.

Derecho al desarrollo

Los países en vías de desarrollo, en los cuales la gente no dispone de lo más indispensable para vivir, necesitan el crecimiento, para que su población pueda llevar una vida digna. Los que deseen ayudar a los pobres a hacer valer sus derechos y lograr una vida buena deben producir más alimentos y energía, poner a disposición tierras, espacios para viviendas e infraestructura y posibilitar el acceso a la atención sanitaria y a la educación. Para ello los países en desarrollo eligen, por lo general, el camino de una industrialización intensiva en cuanto al consumo de energía y de materias primas, lo cual aumenta, inevitablemente, el nivel de emisiones de CO₂.

Las economías emergentes han adoptado ese camino. Sin embargo, las emisiones así producidas no son compatibles con la función de la Tierra como espacio de vida. A corto plazo la mitigación del cambio climático y la lucha contra la pobreza pueden estar en tensión entre ellas y contraponerse. No obstante, la tercera parte del último informe sobre el clima mundial muestra claramente que los gastos para proteger el clima son económicamente justificables, si se comparan con los costos que provocaría un cambio climático sin frenos. Los adelantos tecnológicos, con los cuales se facilita una vida y un manejo sostenible de los recursos en los países en desarrollo, son alentadores. Las energías renovables ofrecen, por ejemplo, una posibilidad económica y confiable para el suministro de energía, precisamente en las regiones rurales.

Distribución de las cargas

Distribuir las cargas para la protección del clima crea conflictos: ¿quién asume cargas y cuáles?, ¿cómo sería una distribución justa de las cargas entre países emergentes, en vías de desarrollo e industrializados? Y sobre todo: ¿qué es justo para los miembros más débiles de las diferentes sociedades?, ¿cómo se pueden armonizar globalmente un cambio adecuado del estilo de vida y formas sostenibles de producción?, ¿qué estrategias políticas son apropiadas para trasladar esto a leyes?

Los países que, debido a la industrialización, en el pasado han contribuido excesivamente a las emisiones mundiales y que, entre otras cosas, basan en ello su actual bienestar, tienen la obligación —como principales causantes y a modo de compensación por la ventaja histórica que tuvieron— de resarcir a los países menos desarrollados. Algo así ya está sucediendo:

- a través de apoyo técnico y transferencias financieras se ayuda a los países más pobres a mitigar las consecuencias del cambio climático y adaptarse previsoramente a los futuros cambios.
- se pone a disposición de ellos tecnologías lo más respetuosas posible de los recursos para que desarrollen las propias. De esta forma se pueden integrar a la era de las energías renovables y de la protección del medio ambiente.

Además de la protección del clima y la prevención de daños causados por el cambio climático (adaptación y resiliencia), en las negociaciones sobre el clima se incluye entretanto una tercera área: la compensación de daños que al día de hoy ya no se pueden evitar. Al respecto cabe, por ejemplo preguntarse, cómo se puede indemnizar a poblaciones y a Estados, cuando el mar les acapara sus tierras, como en el caso de Tuvalu. Las directrices para un proceder internacional y solidario respecto al cambio climático son cada vez más claras. Lo que sigue faltando es la voluntad política y los recursos financieros para implementarlas.

Nuevo enfoque teológico: custodios, no explotadores

En nuestro obrar concreto se refleja nuestra visión de la creación. Durante largo tiempo las iglesias cristianas presentaron la historia de la creación de tal forma, que favorecieron un trato destructor de las bases naturales de vida. Para ello tomaron como punto de partida el mensaje bíblico, de que el hombre debe dominar la creación. En Génesis 1,28 se dice: "Dios les dio su bendición y les dijo: Tened muchos hijos, llenad el mundo y gobernadlo; dominad a los peces y a las aves y a todos los animales que se arrastran".

Hoy día existe consenso respecto a que la interpretación dominante y antropocéntrica de Génesis 1,28 debe corregirse: su mensaje no debe entenderse como autorización para una explotación desmesurada de la naturaleza, una destrucción y aniquilación de otros seres vivientes, "como permiso para una acción arbitraria y a nuestro gusto, sino solo como el compromiso de continuar —a modo de cuidadores— la acción creadora de Dios". La nueva orientación se basa en que las personas solo pueden ejercer su libertad dentro de determinados límites, dados por la Tierra como espacio de vida biológico y natural.

Esto significa que la naturaleza, la biósfera y el cosmos en general constituyen una creación en evolución. En la carta a los Romanos 8, 21-22 leemos: "También la creación ha de ser liberada de

la esclavitud y la destrucción, para alcanzar la gloriosa libertad de los hijos de Dios. Sabemos que hasta ahora la creación se queja y sufre como una mujer con dolores de parto". La creación se transforma por sí misma, sin intervención humana, desde el comienzo hasta la actualidad: hubo períodos glaciales y pasaron, surgieron volcanes y se extinguieron. Correspondientemente los seres humanos deben adaptar su acción a estos cambios. La creación es un proceso no acabado. Y en esta creación en evolución los cristianos y cristianas esperan activamente un nuevo cielo y una nueva tierra. (Ap 21-22).

La condición de ser criatura, la creaturidad, significa que "el hombre ha recibido su vida sin haber hecho nada por sí mismo y no decide sobre su origen" El hombre no tiene en sus manos ni su vida, ni la creación. Por otra parte, como ser corporal y espiritual está inmerso en las interdependencias de la naturaleza, de la creación. En su finitud, accidentalidad, inserción en la naturaleza, el ser humano es capaz de reconocer a Dios como su origen, como Creador de la Creación. Desde la perspectiva cristiana, en el reconocimiento de la creaturidad, de nuestra condición de criaturas de Dios, radica la responsabilidad del hombre para con sí mismo, para con sus congéneres y ante Dios, en el contexto de sus condiciones naturales de vida.

Concretamente esto significa: que una conducta perjudicial para el clima es —desde el punto de vista teológico— parte de un ateísmo práctico ecológico. Vivimos como si la creación de Dios no fuese un regalo, que debemos cuidar.

Desde la fe podemos alentar la esperanza, de que Dios no abandonará su creación, pese a todos los errores y abusos por parte del hombre. En el símbolo del arco iris se sella esta alianza de Dios con Noé (Gen 9,1-17). Pero es solo al final de los tiempos que esta alianza se desarrollará plenamente. El tiempo hasta entonces es un tiempo de responsabilidad y permanente conversión.

4. La contradicción entre saber y actuar

Los conocimientos de que ya disponemos sobre las causas y consecuencias del cambio climático aún no conducen a un obrar respetuoso del clima. Ni las personas particulares, ni la política, sacan suficientes consecuencias de lo que ya saben. Por ejemplo, algunas personas aspiran, a un estilo de vida neutral respecto al clima. Por ello otorgan gran valor a formas de vivir ecológicas, separan los residuos, hacen uso eficiente de la energía, se movilizan con frecuencia en bicicleta, comen productos locales y de la temporada y consumen menos carne. No obstante, su producción de CO₂ es muy elevada, ya sea porque planean vacaciones que implican un alto costo energético, tienen hobbies o pasatiempos costosos o no cuentan con el dinero para mejorar sus viviendas con tecnologías de ahorro de energía. Y actúan así pese a que saben perfectamente (o deberían), que un vuelo a una isla soleada "por solo una semana" absorbe casi completamente su contingente anual de CO₂ (2 toneladas de CO₂ por año). Su obrar se contrapone, de hecho, a sus aspiraciones. Cada uno de nosotros conoce estas contradicciones en la propia conducta. Se quiere lo uno pero se hace lo otro, a pesar de la buena información con que se cuenta. Tampoco organizaciones como MISEREOR, que por motivos de justicia y amor a la creación reclaman una conducta respetuosa del clima, están libres de tales contradicciones. Con una asesoría externa para mejorar su praxis respecto al medio ambiente, MISEREOR se esfuerza por descubrir sus propias contradicciones y superarlas.

No obstante, esta discrepancia entre las propias aspiraciones y el propio obrar, que las personas registran racionalmente, no es adecuada como disposición psicológica para incentivarlas a actuar. La "disonancia cognitiva" describe los sentimientos que surgen cuando las personas (individual o colectivamente) toman decisiones que no son compatibles con las posibles alternativas de acción y decisión.

Hay muchas posibilidades de reaccionar a la disonancia cognitiva. Se puede, por ejemplo, dar poca importancia a la propia conducta y con ello legitimarla, alegando que un viaje en avión puede justificarse por el hecho de que no incide decididamente en el cambio climático. O se duda sobre la seriedad de los datos científicos: en tal caso se argumenta que el cambio climático es algo que quizás no se produzca nunca o que siempre hubo. Estos modelos explicativos son fáciles de aceptar, porque el largo plazo de los efectos de gases de invernadero escapa a la imaginación humana, así como el efecto de los esfuerzos por mitigar el cambio climático. Por otra parte la población de Alemania no está tan afectada por las consecuencias de la transformación del clima como otras regiones mundiales. Son muchos los motivos para que uno se pregunte a sí mismo: ¿Por qué debería cambiar justamente yo mi comportamiento? Más allá del comportamiento individual es necesario un marco político vinculante, que incentive a comportamientos, decisiones y una gestión de los recursos favorables al clima. Una conducta perjudicial para el clima no debería ser económicamente ventajosa. Todo esto debería llevarnos a exigir el necesario cambio político y social: pensar diferente, atreverse al cambio, asumir responsabilidades.

Un nuevo pensamiento necesita un corazón despierto (mística y política)

En las próximas décadas la humanidad tiene la posibilidad de limitar los cambios globales y preservar la creación como hogar de vida para todos. ¿Cómo podemos conseguir los cambios necesarios? ¿Cómo podemos asumir responsabilidad?

Es evidente que se necesitan cambios a nivel individual y colectivo. Nuevos estilos de vida, nuevas formas de producción, estructuras políticas renovadas y estrategias para su implementación no caen "del cielo" sino que se van desarrollando en complejos procesos sociales. No estamos en el punto cero, algunas cosas ya están en camino. Los esperados progresos técnicos en cuanto al ahorro y uso eficaz de la energía son, por ejemplo, muy importantes. Pero todos ellos no alcanzan para realmente dar lugar a un cambio.

En la ciencia, la sociedad y la política se suman las voces de quienes consideran que el cambio en nuestras "cabezas", en nuestra mente, es el punto fundamental para poder implementar los objetivos relativos al clima. Las leyes crean las condiciones de contexto para impulsar el cambio. Pero el *reconocer* los límites del propio obrar y la necesidad de solidaridad no pueden imponerse por ley. Desde hace años, sobre todo los movimientos de solidaridad y medio ambiente se esfuerzan por impulsar este cambio de mentalidad, una nueva conciencia respecto a los propósitos que los mueven. Las iglesias cristianas han colaborado al respecto y se han convertido ellas mismas en protagonistas del cambio dentro de la sociedad. No obstante, este cambio social no se da (solamente) con la difusión de conocimientos. Es necesario recurrir a historias vivas, imágenes y modelos, que muestren concretamente los nuevos estilos de vida y las nuevas formas de producción.

Para abrir nuestro corazón y nuestra mente a las dimensiones trascendentales que surgen en la discusión sobre la mitigación del cambio climático y la superación de sus consecuencias es necesario entrenar, sensibilizar nuestra percepción de la naturaleza y de la totalidad del cosmos, de la integración en el mismo de todo lo vivo, del hombre y de la humanidad, es necesario un ejercicio de la creaturidad. Esto es lo que se entiende por Mística: una integración consciente del hombre en el cosmos, en la creación, pero también en la historia y en la sociedad. En la mística los seres humanos se abren al mundo, se abren al Todo, desarrollan agradecimiento y empatía. Un nuevo pensamiento necesita de un nuevo corazón. Allí es donde se ubican los sentimientos de asombro ante la belleza y miedo a los peligros. Las imágenes de la catástrofe con el reactor nuclear en Fukushima (Japón) fueron tan efectivas, porque conmovieron, provocaron miedos y temores. Sin Fukushima no se habría dado en Alemania el giro en la política energética, con la decisión de acabar con el soporte energético nuclear. Por cierto, dado que la renuncia a la energía nuclear debe compensarse con el aumento de la producción de energía fósil, para reducir las emisiones de CO₂ a mediano plazo también deberá renunciarse a los combustibles fósiles, como carbón, petróleo y gas. Imágenes positivas respecto a la protección del clima son

los numerosos ciclistas y el uso intensivo de los medios colectivos de transporte. Los molinos de viento, en cambio, no se consideran muy positivamente por su alteración del paisaje.

En la Conferencia mundial sobre el clima en Varsovia, en noviembre de 2013, el negociador filipino Yeb Saño exigió, dadas las consecuencias del tifón Haiyan en su país, pasos concretos de parte de la comunidad internacional para alcanzar un accionar compatible con el clima. Hasta que esto no se diera quería ayunar. Entre septiembre y diciembre de 2015 grupos ecuménicos camino a la Conferencia mundial del clima en París, peregrinarán por Alemania. En sus escalas ofrecerán nuevos testimonios y reclamarán una conducta compatible con el medio ambiente. La mística señala nuestra responsabilidad por quienes sufren y por lo destruido. Políticamente esta mística intentará exigir e imponerse, puesto que a través de ella las personas pueden reconocer el derecho de todos a la vida, dar una nueva orientación a su forma de vivir y junto con otros desarrollar estructuras adecuadas para la convivencia.

San Francisco de Asís se sentía unido a Dios a través de la naturaleza toda. Esta unión lo volvió tan libre, lo mismo que a sus compañeros de camino, que pudieron dejar de lado sus necesidades materiales. Colaborar en este cambio de pensamiento sobre la base de la fe es un rol genuino de las iglesias.

Por esta razón, durante la Campaña de Cuaresma MISEREOR invita a personas particulares, parroquias, obispados, órdenes, asociaciones, comunidades religiosas y escuelas, así como a grupos comprometido con cuestiones climáticas, a cuestionar rutinas que dañan al medio ambiente, practicar nuevos estilos de vida, unirse solidariamente a las comunidades de pescadores de Filipinas y cambiar las políticas.

5. Proyectos de las contrapartes de MISEREOR en Filipinas

Las organizaciones contrapartes de MISEREOR en Filipinas se ocupan desde hace muchos años de las consecuencias del cambio climático en diferentes áreas. Desde el 2011, a través de la red de contrapartes Philippine MISEREOR Partnership Incorporated“ (PMPI), existen además foros que sirven de plataforma para el intercambio de ideas, uno de los cuales se ocupa de las consecuencias del cambio del clima. Las organizaciones contrapartes se apoyan entre sí para relacionar su trabajo técnico con los aspectos de la resiliencia. Sobre esta base se apoya también el proceso de reconstrucción tras el tifón Haiyan, coordinado por el PMPI en las islas Homonhon y Manikani, en la provincia de Samar. En un concepto integral de reconstrucción las contrapartes de MISEREOR combinan elementos de la ayuda de emergencia, prevención de catástrofes y reconstrucción con aspectos de adaptación sostenible al cambio climático. Los proyectos de MISEREOR apoyan a la gente para protegerse concretamente del cambio climático y sus consecuencias (resiliencia y adaptación al cambio del clima) y de esta forma asegurar sus vidas y sus bases de existencia. A los hogares especialmente pobres les faltan los recursos para protegerse de las secuelas del cambio de clima, por ejemplo mejorando sus casas para asegurarlas, acumulando provisiones para casos de catástrofes, protegiendo las zonas costeras, plantando bosques de manglares o desarrollando planes de protección contra catástrofes en coordinación con las administraciones municipales. En este sentido MISEREOR apoya iniciativas que contribuyen directamente a la protección de la vida y de las bases de existencia de los afectados y más allá de esto se compromete también por el mejoramiento de las condiciones estructurales y legales de contexto. Pues en el área de protección y previsión de catástrofes no es obvio —lamentablemente— que los más pobres y por tanto los especialmente vulnerables reciban protección y ayuda. Ellos deben luchar sistemáticamente para conseguir este apoyo, imprescindible para su supervivencia. El compromiso de las organizaciones contrapartes de MISEREOR apunta por tanto a incidir en procesos de decisión a nivel comunal y nacional. Su objetivo es asegurar que los pobres reciban subsidios de los presupuestos locales

para implementar medidas de protección y supervivencia en su beneficio, y que estos subsidios estén considerados en los planes nacionales de protección contra catástrofes.

Pensar diferente - Juntos asegurar la supervivencia

Descubrimiento de fuentes alternativas de generación de ingresos y reforestación de manglares en Siargao

La isla Siargao es la isla más oriental de Filipinas. Por su ubicación está fuertemente expuesta a catástrofes naturales como tifones, tsunamis y terremotos y se ve especialmente afectada por las repercusiones del cambio climático. Está rodeada del mayor cinturón de manglares de las Filipinas y de arrecifes de coral, que cobijan a una gran diversidad de animales marinos. Tanto la isla como el mar que la rodea constituyen una reserva natural desde 1996. Sus dimensiones totales ascienden a un área de 278.914 hectáreas.

De acuerdo a los sondeos de las autoridades nacionales, los pescadores costeros pertenecen a los grupos poblacionales más pobres de Filipinas. Las familias de los pescadores habitan en una especie de espacio intermedio: viven tradicionalmente en terrenos de poco valor. Sin embargo, su acceso directo al mar constituye la base de su subsistencia. Su vida a la orilla del mar los expone especialmente a las tormentas y a las lluvias torrenciales, así como a la elevación del nivel del mar a medio plazo. A causa de la proliferación de las tormentas, los huracanes y tifones, han disminuido los días en los cuales los pescadores pueden hacerse a la mar. La organización contraparte de MISEREOR “Center for the Development of Indigenous Science and Technology, Inc. (SIKAT)” trabaja en Siargao en la comunidad Del Carmen, una de las ocho pequeñas localidades de la isla. El distrito administrativo Del Carmen es uno de los cien distritos más pobres de Filipinas. Con sus 4.200 hectáreas, Del Carmen posee el mayor porcentaje del cinturón de manglares que rodea a Siargao. Los manglares juegan un papel clave en la protección de la costa: durante los últimos tifones, especialmente el tifón Haiyan, se demostró que los manglares pueden amenguar tanto los maremotos como los vientos: las áreas situadas detrás de los manglares se hallaron claramente más protegidas que las zonas costeras carentes de un cinturón de manglares. SIKAT trabaja con aproximadamente 1300 familias en Siargao, las cuales viven principalmente de la pesca y habitan en la orilla. Los pescadores utilizan sobre todo botes sin motor y aparejos de pesca tradicionales, como lanzas y redes.

En los últimos años, los habitantes de Siargao afrontan una disminución de sus volúmenes de pesca. Y esto lo observan en sus cuotas diarias de pesca. Ellos pescan aproximadamente cinco kilogramos de peces por día, lo cual corresponde a un ingreso diario de cinco euros. Durante los últimos diez años, esta cifra se ha reducido en un 30 por ciento. El ingreso familiar se complementa mediante el pesado trabajo de la recolección de moluscos en los manglares. Esta tarea, como también la venta de la cuota pesquera, es generalmente una labor femenina. Los pescadores compiten con las flotas pesqueras, que invaden sus áreas de pesca y destruyen los arrecifes de coral con sus métodos de pesca. Los guardacostas comunales cuentan con poco personal y les es sumamente difícil imponerse frente a los buques de arrastre. Los métodos de pesca con dinamita y cianuro son ilegales (el cianuro se inyecta a mano en los arrecifes de coral), pero igual son utilizados por los pescadores locales. Además de la depredación causada por la pesca, los manglares también se ven amenazados por la tala: la venta de la madera proveniente de los manglares se ha convertido en una importante fuente de ingresos a causa de la desaparición de las existencias de peces.

El cambio climático agudiza esta situación. Por un lado, las existencias de peces en la costa se modifican a causa del calentamiento y la salinización de los océanos. Los corales, que actúan como diques frente a las altas olas y protegen a los peces, desaparecen. Por otro lado, aumenta

el nivel del mar y las costas pierden terreno. Y a esto se suman los ya mencionados fenómenos meteorológicos extremos.

Frente a esta situación, SIKAT ha comenzado a fomentar iniciativas de producción pesquera ecológica y protección costera basadas en la comunidad, e intenta convencer a los pescadores para que renuncien a la tala de los manglares. El objetivo no es solamente la protección conjunta de las 4.200 hectáreas del cinturón de manglares, sino también posibilitar fuentes alternativas de ingresos para los pescadores. Para lograr este objetivo, SIKAT involucra además a los hijos de los pescadores, a los cuales se recluta directamente en la escuela para trabajar como voluntarios los fines de semana plantando manglares. Deny V. Comon, catedrática del Siargao National College of Science and Technology de Del Carmen, Siargao, comenta: *“La plantación conjunta de manglares constituye en primer lugar un aporte a la protección costera en caso de temporales. Por otro lado, representa para los escolares un vínculo ideal entre la teoría de las clases de física y biología y la práctica en la naturaleza”*. Esto trae consigo un efecto secundario positivo, ya que: *“Lo que los alumnos experimentan y aprenden aquí durante la plantación de manglares lo transmiten a sus padres en sus hogares. La nueva generación puede cambiar los hábitos de la generación anterior”*, dice también Deny V. Comon.

Convencer a todos los pescadores para que actúen a favor de la protección de la naturaleza continúa siendo un importante desafío. *“Mi mayor éxito aquí fue una encuesta realizada casa por casa sobre el tema “zona pesquera protegida”. Sencillamente preguntamos si ellos apoyarían esta posibilidad y, de no ser así, cuál sería la alternativa. La mayoría de los interrogados trabajaban en la pesca con dinamita. A través del contacto directo y mucho trabajo de sensibilización, finalmente un 70% de los hogares votó a favor de la zona protegida”*, expresa Jeremy Samaniego, gestora de programas de SIKAT. De esta forma fue posible incrementar en gran medida el grado de conciencia medioambiental y la gestión de recursos costeros. Esto no fue nada fácil, porque significa que los pescadores y sus familias deben replantearse el tema del medio ambiente y sus medios de subsistencia. Si también desaparecen los ingresos provenientes de la venta de madera de los manglares, los ingresos procedentes de la pesca no serán suficientes para alimentar a las familias de muchos pescadores. De esto se desprende la segunda tarea de SIKAT, la creación de posibilidades de ingreso alternativas: *“No es posible pensar en la naturaleza sin tomar en cuenta a la población, y viceversa. Si pretendemos fomentar la pesca sin dinamita, al mismo tiempo debemos generar alternativas de ingresos para que puedan seguir alimentando a sus familias”* (Jeremy Samaniego). SIKAT ha fomentado nuevas posibilidades de ingresos tales como el secado de pescado y la cría de cangrejos. El objetivo de SIKAT consiste en establecer una alianza autosostenible a través de la sensibilización de los pescadores y la creación y el fortalecimiento de los contactos entre las organizaciones de base de las familias de pescadores y la comuna de Del Carmen. Las organizaciones de base actúan en su mayor parte de manera independiente: *“El trabajo de SIKAT en Del Carmen debe crear un efecto dominó. Y esto ya sucede. Los pescadores deben cambiar su modo de pensar. Comienzan a hablar en los barrios sobre la protección del medio ambiente”* (Roanne Gonzalez, ex colaboradora de SIKAT, organización contraparte de MISEREOR). En proyectos similares en otras regiones, SIKAT ya ha demostrado que es posible introducir planes financiados localmente para la protección de la costa, fortaleciendo así tanto las capacidades de los pescadores costeros como la responsabilidad medioambiental de los gobiernos locales. Ahora ha llegado el momento de expandir el ejemplo de Del Carmen hacia otras comunidades, y así aprovechar las experiencias adquiridas para la concebir medidas sostenibles de reconstrucción para las víctimas de los tifones.

Atreverse al cambio – conservar los hábitats mediante una labor conjunta

Fortalecimiento del programa de participación y capacitación para comunidades pesqueras en Davao City

En el año 2006, aproximadamente el 45% de la población urbana de 1,3 millones de Davao City habitaba en asentamientos informales, la mayoría al borde de las calzadas, en las riberas y desembocaduras de ríos y en terrenos aluviales, ya que las superficies habitables son escasas. La población más pobre es empujada hacia zonas periféricas riesgosas, en las cuales existe siempre el riesgo de continuas inundaciones y las lluvias torrenciales causan deslizamientos de tierras que arrastran consigo las chozas.

La organización contraparte de MISEREOR, “Mindanao Land Acquisition, Housing & Development Foundation Incorporated (MinLand)” trabaja con ocho comunidades que viven directamente en la ribera del río Davao. La idea consiste en vincular a las comunidades fluviales en el centro de la ciudad de Davao con las comunidades en las riberas río arriba de la ciudad. Las comunidades río arriba deben protegerse a sí mismas de las crecidas y al mismo tiempo pueden advertir del peligro a las comunidades que se encuentran río abajo. En Davao viven cuatro comunidades de nómadas del mar, los “bajau”. En el distrito de Laylate se unieron 17 familias y formaron una comunidad. En el pasado habitaban en el suroeste de la isla Mindanao, exclusivamente a bordo de botes. En el correr de la guerra civil huyeron hacia Davao y viven aquí en casas sobre pilotes con la ciudad a sus espaldas, directamente en el delta de la desembocadura del río Davao en el mar. La amenaza proviene tanto de los fuertes oleajes del mar como también de las crecidas del río durante la época de lluvias. No existen terrenos alternativos en los cuales puedan asentarse, dado que todas las áreas posibles en la ciudad ya se encuentran ocupadas. Además: *“A pesar de que la vida sobre el agua es peligrosa, un bajau puede sobrevivir solamente sobre el mar”* (Pastor Bobby, Davao City). Los bajaus no pescan con redes sino con lanzas. No todos poseen un bote, algunas familias no pueden costearse una embarcación propia. Por lo tanto, los hombres se unen en grupos de tres y comparten la pesca al finalizar el día, sin importar finalmente quién tuvo más éxito en la captura. Pero ya que el rendimiento de la pesca muchas veces es insuficiente, intentan obtener un ingreso adicional a través de la venta de ropa de segunda mano y joyería de perlas.

Los bajau cuentan con una marcada identidad, que se manifiesta en una gran solidaridad entre ellos. Muchos interpretan su forma de vida como obstinación y no como una base que debe aceptarse para el diálogo. El municipio de Davao desea trasladar a los bajau: *“El municipio constantemente pregunta: ¿por qué deben vivir los bajau tan cerca de aguas peligrosas? Y yo les contesto: Es que son bajau, nómadas del mar, cuya identidad y cultura están unidas con el mar.”* (Erick Ley Mundiz, colaborador de MinLand, organización contraparte de MISEREOR). Bajo la dirección de MinLand, los bajau han cartografiado su asentamiento. Éste constituye un paso importante para documentar las planificaciones de la comuna de Davao con cifras recogidas por ellos mismos, dejando constancia de que ésta es su patria. El primer propósito consiste en aclarar aspectos básicos de seguridad y fortalecer la capacidad de resiliencia de los bajau: ¿Cuántas personas viven efectivamente en el vecindario, dónde se ubican realmente las viviendas y cuáles son los distintos peligros a los que están expuestas en caso de desastres? ¿Se cuenta con un refugio y las correspondientes vías de escape?

El cartografiado es solamente el primer paso de toda una serie de medidas. Los bajau deben aprender estrategias para su propia protección en casos de emergencia, puesto que: *“Si sucede un desastre, las ambulancias no pueden llegar hasta las comunidades situadas sobre el agua, ya que no existen rutas de acceso o son demasiado angostas. Por consiguiente, ustedes deben estar preparados para las emergencias: ¡Deben saber cómo salvarse a sí mismos!* (Erick Ley Mundiz). En cada comunidad se capacita a un equipo de rescatistas para casos de emergencia, responsables no solamente por sus propias familias sino también por la comunidad.

En el futuro, también se plantarán manglares para la protección de las franjas costeras y, por lo tanto, de los asentamientos de los bajau. Para alcanzar de inmediato mejores condiciones de vida, los bajau desean mejorar la situación sanitaria, así como el acceso a instituciones de enseñanza y de salud. Y para ello necesitan contar con apoyo adicional.

Encontrar tierras para su ubicación, que sean compatibles con la identidad de los pescadores constituye un desafío enorme. Desde el punto de vista de la comuna de Davao, esta región es de todas maneras un área inhabitable por la cual no se sienten responsables: vivir allí es ilegal y, en opinión de los organismos estatales, los que allí habitan son culpables de lo que les ocurra. Ésta constituye la parte difícil de la tarea, a la que deben enfrentarse tanto los bajau como MinLand. Todavía debe recorrerse un largo camino. MinLand y los bajau lo transitan con mucho sentido de compromiso y junto con otras comunidades afectadas que viven en las orillas del río Davao. No sólo está en juego su propia seguridad. También se trata de las posibilidades de futuro de la ciudad y de encontrar un equilibrio entre los temas de seguridad para los afectados, sus medios de subsistencia y los aspectos de justicia. *“Espero que, en algún momento... las medidas se concreten y sean sostenibles...”* (Erick Ley Mundiz). Lamentablemente, no puede darse por descontado que los más desprotegidos reciban apoyo para fortalecer su capacidad de resiliencia. Esto debe conseguirse a través de un trabajo encauzado y sistemático. La lucha adquiere una dimensión más amplia cuando se analiza el principio de la responsabilidad del causante. Porque en este caso, el Norte global sería el responsable de afrontar esta problemática y participar en la búsqueda de soluciones.

6. Compromiso de MISEREOR en el ámbito del cambio climático

Sequías, fuertes precipitaciones y tormentas aumentan. Las estaciones y zonas de cultivo se desplazan. Y esto afecta especialmente a los que viven en la pobreza: en chozas y cobertizos, que no aguantan vientos y fuertes lluvias. Sin provisiones de emergencia o una cuenta bancaria las pérdidas de cosechas amenazan su existencia.

El cambio climático ya parte del trabajo de proyectos

Correspondientemente MISEREOR recibe cada vez más solicitudes para financiar medidas de adaptación al cambio climático. Paralelamente, para continuar contribuyendo exitosamente en la lucha contra la pobreza, también los proyectos en curso deben responder a las condiciones cambiantes del medio ambiente. Es así que desde hace tiempo, la adaptación al cambio climático es una importante parte del trabajo de muchas contrapartes de MISEREOR y requiere cada vez más recursos financieros.

Paradójicamente, las experiencias de MISEREOR y sus contrapartes locales muestran que las personas especialmente afectadas, son quienes con frecuencia no tienen acceso a informaciones sobre el cambio del clima y sus consecuencias. Por cierto los gobiernos de los países en vías de desarrollo están comenzando —con frecuencia apoyados con recursos internacionales— a elaborar estrategias de adaptación y a preparar a su población para el futuro. Pero justamente los grupos más pobres y necesitados ocupan rara vez el foco de atención y casi no se los integra en el desarrollo de medidas de adaptación.

Por todo esto MISEREOR apoya a las iglesias locales y organizaciones no gubernamentales en la elaboración de posibles soluciones desde la perspectiva de los pobres y en sus demandas de implementación política. Al mismo tiempo MISEREOR apela al Gobierno Federal a otorgar recursos a los países en desarrollo para la investigación de los efectos del cambio climático y la adaptación al mismo y cuidar de que las medidas favorezcan especialmente a los grupos más pobres.

Especial responsabilidad de Europa y Alemania

Cuánto más se proteja el clima menos personas serán víctimas del cambio. Por eso la labor de MISEREOR no puede limitarse a colaborar directamente con los afectados. A nivel europeo e internacional MISEREOR trabaja, junto con contrapartes del Sur y como miembro de CIDSE (Asociación de obras católicas de ayuda), para lograr un acuerdo internacional justo y eficaz de protección del clima. El Gobierno Federal juega un rol especial al respecto: Con su declaración de abandono de la energía nuclear y reducción de los gases de efecto invernadero en un 40% hasta el 2020 y hasta en un 90% hasta el 2050 nuestro gobierno ha asumido un rol líder. No obstante, de momento no satisface las expectativas: la energía atómica será substituida sobre todo por carbón. Se volverá incluso a impulsar la explotación de lignito a cielo abierto, la fuente energética más sucia de todas. Paralelamente el desarrollo de las energías renovables se ve frenado. MISEREOR está convencido de que Alemania debe seguir apuntando consecuentemente al cambio de rumbo en la energía. Al abandono de la energía nuclear debe seguirle ahora un paso de la política de promoción del carbón a la búsqueda de soluciones realmente sostenibles. Pues otros gobiernos observan muy exactamente el desarrollo que se va dando en nuestro país y hacen depender su propio compromiso de los éxitos o fracasos en Alemania. Es por esto que MISEREOR es miembro activo de la Alianza alemana por el clima, una liga de más de 100 organizaciones de medio ambiente y desarrollo, sindicatos e iglesias, que pretende mostrar claramente las interrelaciones entre cambio climático y desarrollo y lograr progresos concretos en la política alemana y europea relacionada al clima.

Desarrollo favorable al clima en el Sur

Si bien los países industrializados deben cumplir un papel líder en cuanto a la protección del clima, dada su responsabilidad histórica y sus posibilidades técnicas y financieras, también los países emergentes necesitan corregir lo más rápido posible su camino de desarrollo basado en recursos fósiles. Los países más pobres, por su parte, deberían introducirse directamente en la era de las energías renovables, sin hacer un rodeo por las "viejas" tecnologías. Naturalmente, en ese camino deben ser apoyados, técnica y financieramente, por los países industrializados. Precisamente en contextos donde hasta ahora no hay acceso a la energía, las energías renovables son superiores a las basadas en fuentes fósiles. Según datos de la agencia internacional de energía, 1.400 millones de personas viven sin acceso a la electricidad. 2.400 millones cocinan con madera y carbón y debido a ello en parte padecen masivamente enfermedades respiratorias. Más de un millón de personas por año sufre por tal razón una muerte prematura.

La energía es un factor clave para alcanzar un desarrollo sostenible. Es por ejemplo fundamental para la educación escolar (luz por la noche), la seguridad alimentaria (refrigeración de alimentos), la salud (las vacunas pueden mantenerse frías, las operaciones no deben efectuarse a luz de velas) y la seguridad (la luz protege a las mujeres de abusos sexuales en la calle). Las energías renovables brindan así la posibilidad de combinar exitosamente la protección del clima con la lucha contra la pobreza. Por todo esto MISEREOR apoya a sus contrapartes —incluso con recursos financieros del Ministerio Federal de cooperación económica y desarrollo— en el desarrollo e implementación de proyectos piloto con energías renovables y más allá de esto a incidir en las políticas nacionales de energía.

Protección del clima en la propia casa

También en nuestra sede se da gran importancia a la protección del medio ambiente. Para las impresoras se utiliza, por ejemplo, papel reciclado, se evitan vuelos dentro de Alemania, las compras se efectúan bajo criterios ecológicos y en los eventos de MISEREOR la comida es vegetariana. En el año 2008 se instaló en el techo un equipo fotovoltaico, desde el 2010 la electricidad proviene de fuentes ecológicas. MISEREOR se esfuerza por analizar y mejorar constantemente su balance medioambiental (gestión ambiental), con apoyo de la iniciativa eclesial "Zukunft einkaufen" (Comprar futuro) www.zukunft-einkaufen.de. Emisiones que no se

pueden evitar se compensan a través de la colecta para el clima: cada tonelada producida en Aquisgrán (Aachen) y en viajes de servicio es “compensada” en India, instalando lámparas solares en los hogares del grupo marginal de los Dalits. Dichas lámparas reemplazan el consumo de kerosene y leña, reducen así los gases de efecto invernadero y sobre todo brindan luz al atardecer para aprender, leer, hacer trabajos manuales o reunirse con otros.

CAMBIO DE RUMBO - Compromiso político en la campaña de Cuaresma

Con la Campaña de Cuaresma MISEREOR orienta la mirada a las causas y a alguna de las muchas consecuencias del cambio climático para las personas más afectadas. Consecuentemente MISEREOR procura conseguir apoyo financiero para los afectados, a fin de que ellos mismos contribuyan a la protección de sus bases de vida y reclamen de sus gobiernos una mejor protección.

Al mismo tiempo MISEREOR desea motivar a los cristianos y cristianas a colaborar para lograr un "CAMBIO DE RUMBO" individual y colectivo, con miras a un estilo de vida más sostenible. Juntos deseamos dar una señal al Gobierno Federal de que estamos dispuestos a un cambio de dirección y requerimos de él que continúe consecuentemente el nuevo camino emprendido en el sector energético.

Durante el tiempo de Cuaresma en toda Alemania se construirán y diseñarán individualmente remos de botes, mostrando qué objetivos se han impuesto las comunidades para contribuir a la preservación de la creación, qué aportes brindan personas individuales durante el tiempo de Cuaresma y qué pedidos se dirigen al Gobierno Federal. Al finalizar el tiempo de Cuaresma con estos remos se movilizará un bote delante del Parlamento, apelando al Gobierno Federal a mantener el CAMBIO DE RUMBO.

CAMBIO DE RUMBO - Compromiso político más allá del tiempo de Cuaresma

El año 2015 es un año de importancia para la protección del clima y la promoción del desarrollo sostenible: por un lado los Objetivos de desarrollo del Milenio pasan a la siguiente fase y se completan con objetivos relacionados al medio ambiente, por el otro, en diciembre —en París— se elaborará un acuerdo internacional vinculante respecto a la protección del clima. El año 2015 es por tanto un año de esperanza para la preservación de la creación. No obstante, las lentas negociaciones de los últimos años respecto al clima muestran que estas esperanzas son limitadas y que la voluntad política sola no fue ni es suficiente para cambiar de curso.

MISEREOR desea contraponer algo a esta actitud fatalista y no solo participa en una peregrinación ecuménica a París, sino que invita también a participar en ella, después del tiempo de cuaresma. Entre septiembre y diciembre de 2015 las diferentes etapas llevarán a París. En su camino los peregrinos visitarán lugares de dolor y de esperanza respecto al clima y unidos acumularán fuerzas, ideas y conocimientos para su propio trabajo y para motivar a otros. Los remos pueden acompañar el camino de peregrinación. Comunidades eclesiales, asociaciones, grupos y personas particulares están invitadas a participar. Durante y después del tiempo de cuaresma se pueden organizar eventos propios o misas en el marco de las negociaciones sobre el clima.

Visitando www.misereor.de/fastenaktion-politische-aktion puede encontrar ejemplos de demandas y sugerencias para poner en práctica la dimensión política de la Campaña de Cuaresma.

"En la actualidad el cambio climático representa el mayor peligro para las bases de vida de las generaciones presentes y futuras, así como para la naturaleza no humana y constituye por ello un serio desafío a la responsabilidad por la creación" (Traducción no oficial).

Los obispos alemanes "Der Klimawandel: Brennpunkt globaler, intergenerationeller und ökologischer Gerechtigkeit " S11 (El cambio climático: en el foco de la justicia global, intergeneracional y ecológica p.11)

www.misereor.org/es